

La huella de Joaquín Gutiérrez

Era un hombre alto, jovial, buen contador de historias, sonriente y fraternal. Vivió durante más de treinta años en Chile, pero nunca perdió siquiera el acento de su natal Costa Rica. Le gustaba conversar y creaba a su alrededor una cierta magia. Le confería gracia y color a las palabras. Los relatos sobre hechos reales o inventados eran una fiesta en el verbo tico de Joaquín Gutiérrez.

Durante dos décadas fue el anfitrión de las tertulias del mediodía en la Librería Nascimento, a las que acudían los más ilustres autores nacionales. Ahí se encontraban para comentar los sucesos diarios, cotejar sus lecturas, hablar de proyectos o de las obras publicadas. Concurrían puntualmente el torrencial Ricardo Latcham, los criollistas Mariano Latorre y Luis Durand, el lacónico Manuel Rojas, el chispeante y amable González Vera, el arrogante Benjamín Subercaseaux, el generoso Luis Merino Reyes, el "maldito" Juan Godoy, los proletarios Antonio Acevedo y Nicomedes Guzmán. Casi todos habían sido editados por Nascimento y en los estantes estaban sus obras impresas en unos volúmenes de papel grueso y letra grande.

El suegro de Gutiérrez era don Carlos George Nascimento que siempre fue un celoso administrador de su empresa, hasta que en sus últimos años la entregó al cuidado de Gutiérrez, su mejor dependiente.

Al azar, que con frecuencia decide nuestros destinos, trajo a Gutiérrez a Chile. Viajó en su edad juvenil a Buenos Aires en calidad de afamado ajedrecista y ganó un torneo cuyo premio era

un viaje a París. Por esos días, los nazis habían ocupado la bella ciudad y era imposible hacer turismo mientras los patriotas de la resistencia eran fusilados y reinaban el terror y las penurias. Gutiérrez cambió el galardón por una visita a Chile. Se quedó por tiempo indefinido. Gobernaba el Frente Popular y le entusiasmaron la efervescencia social, la Alianza de Intelectuales contra el fascismo, la vida literaria, un tanto bohemia y suelta y, sobre todo, la chilena Elena Nascimento.

Además de ajedrecista, Joaquín Gutiérrez era escritor y periodista. No tardó en ser un asiduo cronista del diario "El Siglo" y en publicar sus novelas "Manglar" y "Puerto Limón", muy bien acogidas por los críticos y el público, que también celebró "Cocori", unas deliciosas historias infantiles que se tradujeron en varios países.

Viajó posteriormente a trabajar a China, donde fue corrector de estilo de las publicaciones en castellano. También fue corresponsal de "El Siglo" en la antigua URSS y en Vietnam en plena guerra. Militaba en el Partido Comunista con una fidelidad sin crisis, lo cual no afectó a sus escritos, que se caracterizaron siempre por ser vivos y coloridos y no panfletarios ni beatos.

Cuando ya se sentía un ciudadano de Chile, asistió conmovido al triunfo de la Unidad Popular. En los primeros meses de 1971, el Estado compró Zig Zag, la más poderosa editorial del país, cuyo sello estaba en casi todas las revistas nacionales, que entonces eran numerosas, y en los libros de



mayor tiraje.

Zig Zag se convirtió en la Editorial Quimantú. Por su experiencia en Nascimento, Gutiérrez fue designado editor de los libros de la nueva empresa. Resultó un mago prodigioso: Quimantú editó volúmenes al alcance popular en millares de ejemplares. Se vendían en los

aparecían. Asimismo, las colecciones sobre temas culturales diversos, los oficios, el folclore, los acontecimientos nacionales, alcanzaron una difusión osmómbrosa. Gutiérrez tenía buen ojo para elegir los títulos y fue el mentor de una revolución cultural que no destruía nada sino que rescataba a los grandes creadores para el consumo multitudinario.

Todo terminó en septiembre del '73. Joaquín Gutiérrez retornó a Costa Rica con su familia y allí vivió hasta el lunes 16 de octubre, cuando murió a los 82 años. Estuvo dedicado a la literatura en los últimos veintisiete años. Publicó las novelas "Te acordás, hermano", "Murámonos, Federico", "Te conozco, mascarita". Tradujo a Shakespeare y continuó escribiendo crónicas como las que en Chile dieron origen a libros como "Del Mapocho al Vistula" o "La URSS tal cual". En Costa Rica le otorgaron el Premio Nacional de Literatura y hasta le erigieron un busto en vida, que se encuentra en el vestíbulo del Teatro Nacional de San José.

De vez en cuando viajaba a Chile y visitaba a sus amigos con visible nostalgia. Lo vimos muy desmejorado físicamente en diciembre de 1999 en un pequeño agasajo en Michoacán, la casa de Neruda y Delia del Carril. Fue amigo de ambros y asistía frecuentemente a las veladas que organizaba el poeta.

Somos deudores de Joaquín Gutiérrez. Nos regaló su talento y los mejores años de su vida. No lo olvidaremos. Allí están sus libros y su labor en los años en que parecía que atrápanos los sueños.

LUIS ALBERTO MANSILLA
Periodista